

NAVIDAD MULTICULTURAL EN CANADA



Para los niños escandinavos de la región de las praderas canadienses, la Navidad significa la bella costumbre de la ceremonia de las velas.

Lo primero que debe decirse de la Navidad canadiense es que: ¡no existe tal Navidad! Por supuesto que lo que queremos decir es que no hay tan sólo una manera oficial de celebrar el nacimiento de Cristo, como vemos que sucede en países en los que predomina un grupo étnico y una religión mayoritaria.

En un país donde actualmente se tiene una firme conciencia de las contribuciones hechas a su poco común desarrollo político y social por parte de las diversas comunidades etnoculturales que existen en su seno, la actitud general asumida va más allá de una simple tolerancia. Para la mayoría de los canadienses la integración no implica asimilación sino que en la variedad encuentran la sal y pimienta de la vida misma. Es precisamente la Navidad la que constituye una clara prueba de dicha variedad.

Todos los años las familias canadienses se reúnen a compartir los mismos alimentos y a observar los mismos ritos que sus antepasados siguieron en los viejos tiempos en su lugar de origen. La comida que se estila consumir en Nochebuena o en Navidad representa una vasta y deslumbrante gama de exquisitos platillos provenientes de todos los rincones del mundo: los franco-canadienses, por ejemplo, preparan un festejo especial que incluye la famosa "tourtière" o pastel de carne (vea: *De Nuestra Cocina*), así como un pastel navideño llamado "Bûche de Noël" como postre. Los polacos, quienes siempre ponen un lugar de más en la mesa para el cansado viajero que pudiera llegar y al que por tradición debe dársele la bienvenida, ofrecen un espléndido banquete que se inicia con "Borsch", una sopa de betabel, seguida por el "Pierogi", consistente en un pudín de pasta relleno de papas y queso o col. Los Métis, pueblo de origen indio y franco-canadiense que habita al norte del Canadá, aún ahora hacen del búfalo el centro de su celebración por la Navidad. Sirven las partes más tiernas de este animal junto con carne de venado, carne de alce y frambuesas. La tradición británica

establece que la comida se sirve el día de la Navidad y consiste en el pavo relleno de castañas y acompañado de arándanos.

Sin embargo, la celebración de la Navidad implica, obviamente, algo más que una festividad de índole culinaria. En muchos casos la época navideña da comienzo a principios de diciembre con la primera nevada y la búsqueda de un árbol de Navidad, que frecuentemente se encuentra y se corta personalmente en algún bosque de pinos cultivados específicamente para tal propósito. Indudablemente tan fría excursión debe ser recompensada con chocolate caliente para los niños y vino caliente con especias o rompopo (eggnog) para los mayores. La decoración del árbol es en sí misma también parte importante de los festejos.

Millones de canadienses observan la tradición francesa e inglesa y decoran sus casas no sólo con cordones de luces de colores en el árbol, sino también con ramas del mismo pino y acebo. Las medias se cuelgan en la chimenea aguardando la llegada de Santa Claus y el 25 de diciembre, temprano en la mañana, toda la familia se levanta para descubrir los regalos depositados en las medias y bajo el árbol.

En esa misma época del año, las familias judeo-canadienses conmemoran el Hanukkah con la Menorah, el reluciente candelabro de nueve brazos con sus velas encendidas en lugar de árbol, resaltando la historia de la milagrosa lámpara del templo, y con una gran cantidad de regalos para los niños.

En fin, la lista de las distintas costumbres navideñas en Canadá es interminable y no importa cuáles sean las tradiciones, las costumbres, la religión o el rito que se practique durante la bella época de las fiestas navideñas porque los canadienses han aprendido a respetarlas todas, a desear la paz para cada uno y a gozar del calor humano de tan especial celebración.